

Heroísmo Silenciado: Mujeres en la Academia

María Josefina Cabrera Gómez⁽¹⁾ y
Trinidad Jeria-León⁽²⁾

Resumen: Durante los últimos años, distintas organizaciones e instituciones han comenzado a relevar el rol y las contribuciones de las mujeres en el plano de las investigaciones científicas. Esto ha significado mirar hacia atrás en la historia, y replantear aquellos casos donde, a pesar de los aportes realizados por las investigadoras y mujeres de los equipos técnicos de análisis, los hallazgos y glorias han sido otorgados a los hombres, independientemente de su grado de participación en dichos proyectos (Brush, 1985; Oreskes, 1996).

A pesar de los esfuerzos por visibilizar la participación de las mujeres en la academia, llama la atención cómo en la actualidad el discurso público continúa aplaudiendo a “los académicos”, “los autores”, “los investigadores”, dejando muchas veces a las mujeres como figuras ocultas de este campo de desarrollo.

¿Qué lleva a que el actual discurso social continúe perpetuando la visión androcéntrica en el campo de las ciencias?, ¿cuáles son las posibles explicaciones detrás de este fenómeno?, y ¿por qué a la hora de hacer referencia a íconos de las ciencias, los primeros nombres que vienen a la cabeza son de figuras masculinas?

Es innegable discutir el rol que ha cumplido el lenguaje detrás de la invisibilización de las mujeres en las ciencias (Borja, 2018; Medina Zapata, 2019). Los mismos procesos de iconización, teoría de congruencia social, y el bagaje histórico que acompaña el significado de las palabras, han aportado a categorizar las cualidades de los hombres y mujeres, restringiéndolos a roles específicos. Así lo “racional” y la “objetividad” que se le asigna al quehacer científico, puede únicamente ser desempeñado por los hombres, mientras que las mujeres se han visto limitadas a realizar actividades acordes a las características de “pasividad”, “cuidado”, “subjetividad” y “emocionalidad” (Coady, 2018; Rankin & Eagly, 2008).

Al reflexionar respecto al rol del lenguaje, se distinguen palabras a las cuales se les han adjudicado características masculinas y femeninas y que, a pesar de que sus significados han sufrido modificaciones producto del paso del tiempo, mantienen su esencia separatista: dentro de estas, se encuentra el concepto de “héroe”.

Lo que se entiende el día de hoy como “héroe” es distinto a cómo se significaba en la antigüedad; según Oreskes (1996), la figura del personaje en armadura atravesando campos y climas despiadados, combatiendo monstruos y protegiendo a su pueblo, es reemplazado en la actualidad por una persona en bata blanca, quien al igual que el héroe medieval, sacrifica su tiempo y vida por el bien común: la búsqueda por el conocimiento.

Pero la misma representación del “héroe” se ve afectada por los constructos sociales, que limita la posibilidad de concebir a la mujer como “héroe”. En palabras de Frisk (2018), las mujeres están condenadas a ser vistas como “heroínas” –figuras pasivas, devotas al cuidado del otro–, hasta que la sociedad las reconozca por su grandeza, por su coraje y au-

to-sacrificio; en otras palabras, por ser “héroes” quienes por años han visto silenciados sus reconocimientos.

El siguiente escrito busca profundizar en la invisibilización de la mujer en el campo de la academia, conectando con la conceptualización del “héroe”, “heroína” y “heroísmo”. Así se problematiza cómo la figura iconizada del hombre no solo se traslada a la concepción del “héroe tradicional”, sino como también permea en la caracterización del “héroe moderno: el científico.

Palabras claves: figura heroica - héroe - invisibilización - mujeres en la academia - lenguaje.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 55-57]

⁽¹⁾ **María Josefina Cabrera Gómez.** Doctora en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomada en Mujer y políticas globales, Universidad de Chile. Como licenciada y magíster en historia, además de profesora de enseñanza media, se ha desempeñado en distintos ámbitos del quehacer educacional además de realizar diversas investigaciones y publicaciones. Profesora, asesora y relatora ha contribuido a la elaboración de programas en el Ministerio de Educación (Unidad de Curriculum y Evaluación). Docente de la Pontificia Universidad Católica de Chile entre 2012 y 2019, actualmente es Directora de Género y Diversidad en Universidad de las Artes, Ciencias y Comunicaciones - UNIACC donde también dicta cursos de Formación General.

⁽²⁾ **Trinidad Jeria-León.** Psicóloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Maestra en Psicología Educacional de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se enfoca en temáticas de género, educación superior y aseguramiento de la calidad. Es Coordinadora de Procesos de Aseguramiento de la Calidad en Fundación Qualitas para la Educación. Consultora para la Dirección de Género y Diversidad de la Universidad de las Artes, Ciencias y Comunicaciones -UNIACC-. Ha apoyado en la realización del Diagnóstico Institucional de Género y Diversidad UNIACC.

Introducción

¿Qué sería de la sociedad sin las aventuras y exploración del ser humano? Desde la antigüedad hasta los tiempos modernos, se pueden nombrar distintos exponentes que han sido capaces de descubrir saberes fundamentales para la construcción de la sociedad actual.

La exploración física y territorial, hasta la intelectual, ha sido protagonizada por héroes de distinto tipo: desde las figuras más clásicas, hasta los actuales exponentes modernos caracterizados por sus mentes brillantes. Cada uno, si bien participaron de distintos momentos de la historia, muchos de ellos son reconocidos socialmente por haber sacrificado sus vidas a favor de la búsqueda del conocimiento.

No es extraño que socialmente estas figuras sean reconocidas, nombradas y celebradas; desde la promulgación de días nacionales e internacionales que honran a estos actores, la divulgación de sus biografías y relevancias en los espacios educativos, hasta su participación en espacios de ocio moderno como películas y series de televisión.

Sin embargo, es curioso pensar que, a la hora de nombrar estos exponentes clásicos, los principales nombres que suelen tomar protagonismo en el discurso público son de personajes masculinos. Nombres como Isaac Newton, Charles Darwin, y Albert Einstein, por decir algunos, son reconocidos y aplaudidos mundialmente, pero poco se habla de los descubrimientos y aportes de Eleanor Lamson, figura fundamental para las mediciones de la gravedad oceánica, Lise Meitner, quien calculó la energía que se libera en la fisión nuclear, y Rosalind Franklin, quien propuso el primer modelo de doble hélice del ADN, pero no fue reconocida hasta tiempo después de su muerte.

Durante los últimos años, distintos organismos han buscado reivindicar el nombre de las mujeres, y reconocer los múltiples logros y maneras en que ellas han contribuido a la sociedad actual. Dentro de las principales razones por las cuales, progresivamente, se ha buscado redimir a las mujeres de su omisión en el discurso social, es el actual desafío por replantear la visión androcentrista, responsable principal de su invisibilización. No obstante, entender esta invisibilización implica dismantelar las creencias socioculturalmente transmitidas y las múltiples barreras por las cuales han tenido que pasar las mujeres a lo largo de la historia.

De acá, se pueden plantear preguntas como ¿Qué lleva a la invisibilización de las contribuciones de las mujeres?, ¿Por qué, en distintas circunstancias, el crédito se les otorga a los hombres, a pesar de existir equipos con participación femenina, o en algunos casos exclusivamente conformados por mujeres?, ¿Qué sucede en el ámbito de la academia que se ha silenciado por tanto tiempo la participación y contribuciones de las mujeres, y cómo esto se replica en el contexto actual?

La invisibilización de la figura de la mujer y sus contribuciones se ha comenzado a discutir cada vez más, gracias al estudio y reconocimiento de las diversas formas de inequidad presentes en los contextos laborales, educativos y sociales. Uno de los espacios que ha tomado protagonismo en este estudio, corresponde al campo de la academia y desarrollo científico. Las organizaciones académicas no son neutras al género y los roles a los cuales se ha prescrito; por el contrario, se sostienen bajo el supuesto de que la academia sería más apropiada para la población masculina, al ser significados como espacios de trabajo que requieren de una persona con pensamiento racional y objetivo para desempeñarse en este, logrando así desarrollar su trabajo autónomo de manera eficiente (Araneda-Guirriman & Sepúlveda-Páez, 2021). No obstante, la creciente gama de mujeres académicas ha demostrado que no se necesita ser un hombre para desempeñarse en estos mismos espacios, y contribuir a la generación de conocimiento. Entonces, ¿por qué a la hora de referirnos sobre un artículo, teorías y hallazgos, se sigue hablando de “los autores”, “los investigadores”?

Para responder a esta pregunta, la misma literatura profundiza en las prácticas de segregación y jerarquización que cultivan la idea del hombre como figura protagónica del mundo académico (Medina Zapata, 2019). En particular, es interesante entender estas prácticas de segregación y jerarquía a partir del rol que cumple el lenguaje, y cómo ciertas palabras, al

estar cargadas de significados y creencias sociales, pueden incidir en el reconocimiento de las mujeres; una de ellas, corresponde al concepto de “heroísmo”.

Históricamente, se han definido a los “héroes” y el “heroísmo”, desde la noción masculina, donde la voluntad, devoción y sacrificio personal por el bien social es realizado exclusivamente por los hombres. A pesar de que existe el concepto de “heroína”, se ha estudiado que este no es homologable a la figura masculina, y en cambio resalta elementos característicos de la femineidad, como la pasividad y delicadeza.

El concepto de “héroe”, al igual que las expectativas asociadas han cambiado durante el tiempo; desde los mismos postulados de Frisk (2018), se establece que el significado de la palabra “héroe”, se adaptará dependiendo de las nuevas necesidades que presente la sociedad. Por ejemplo, anteriormente los “actos heroicos” eran definidos a partir de aquellos sacrificios realizados mediante la fuerza física”. Sin embargo, en la actualidad la valentía, coraje y sacrificio se ha personificado en la figura del investigador (Oreskes, 1996).

Frente a esta introducción, el siguiente ensayo busca aproximarse a la invisibilización de las contribuciones de la mujer en la academia y desarrollo científico, desde los conceptos y nociones de “héroe” y “heroísmo”, considerando su bagaje histórico, visión actual y los significados sociales y culturales asociados.

En una primera instancia, se desarrollará una aproximación a los distintos elementos que contribuyen a la invisibilización de la mujer en el campo de la academia. En particular, se habla sobre el rol del lenguaje y su relevancia en los procesos de socialización, espacios en donde se transmiten y replican creencias, prejuicios y expectativas asociadas a hombres y mujeres.

Profundizar en el rol del lenguaje es clave a la hora de abordar el concepto de “héroe” y cómo su significado histórico perdura y continúa perpetuando una visión androcentrista. Posteriormente, se trabajará el concepto de “héroe” y “heroísmo”, conectando estos con el campo de la investigación, la figura de la mujer, y las creencias socialmente transmitidas producto del rol del lenguaje.

Se busca así finalizar con los desafíos del lenguaje en el mundo postmoderno y la necesidad de transitar hacia el lenguaje inclusivo, el cual favorezca la visibilización de las contribuciones de las mujeres tanto en el pasado como en los tiempos actuales.

La invisibilización de la mujer en la sociedad: el rol del lenguaje

El lenguaje es uno de los medios por los que se ha perpetuado la invisibilización de la mujer en las distintas aristas de la sociedad. Dentro de sus razones, la literatura reconoce que el lenguaje tiene el poder de construir y dar a conocer la realidad sociocultural del ser humano, al constituirse como una herramienta clave en la transmisión de valores y creencias (Lampert Grassi, 2018). Desde los postulados de la psicología social, el lenguaje refleja las representaciones sociales que se tienen respecto a las personas, donde se les categoriza y jerarquiza a partir de rasgos específicos; uno de estos corresponde al género de la persona. En particular, Del Mar (s.f) refiere a la predominancia del lenguaje opresivo, y cómo este, al estar enmarcada en una sociedad androcéntrica y patriarcal, favorece la visibilización

del género masculino. Borja (2018) postula que una de las manifestaciones más significativas de la desigualdad experimentada por las mujeres corresponde a su ocultamiento por medio del lenguaje; “el lenguaje es el medio que más influye en la formación del pensamiento de la sociedad” (p. 251). En la medida en que continúa predominando la perspectiva opresiva en el lenguaje cotidiano, la participación de las mujeres en los distintos espacios de la sociedad se sigue inhabilitando.

De igual forma, vale la pena hacer mención del rol que cumple el lenguaje sexista en la invisibilización de las mujeres. Este corresponde al uso de términos genéricos que excluyen, minimizan y/o trivializan al género –e.j., “niñas” al referirse a mujeres, “el hombre” para referirse a la humanidad– (Douglas & Sutton, 2014). De esta manera, el lenguaje sexista refleja los sesgos de género presentes en la sociedad, e impone barreras de carácter arbitrario que limitan el desarrollo tanto personal como colectivo (Borja, 2018); por ejemplo, cuando se priorizan los pronombres masculinos –e.j., “los académicos”, “los investigadores”, “los autores”–, se transmite el mensaje de que las mujeres no son parte de estos espacios, subordinándolas a roles estereotipados para los que estarían más preparadas (Douglas & Sutton, 2014).

El uso del lenguaje sexista y opresivo persiste hasta el día de hoy en los diversos idiomas hablados (Douglas & Sutton, 2014), donde a pesar de los esfuerzos actuales por incentivar el uso del lenguaje inclusivo en las distintas esferas de la sociedad, la reproducción de mensajes y conceptos fuertemente arraigados al género impiden desvincular a hombres y mujeres de los roles tradicionales establecidos.

Para profundizar este panorama, se debe entender que la discriminación, exclusión y desigualdad experimentada por las mujeres tiene un trasfondo histórico, cultural y social (Savigny, 2014; Zhu & Chang, 2020); por ejemplo, distintos lingüistas han encontrado que la mayoría de los sustantivos provenientes del latín tienen connotaciones masculinas (Coady, 2018). Esta asimetría que favorece la subordinación de la mujer se ha traducido en la normalización de expresiones ordinarias que desconocen y/o devalúan las contribuciones de las mujeres, las cuales, al acumularse, resultan en la pérdida de confianza y sensación de marginalización (Savigny, 2014).

Uno de los procesos responsables de la gramática y semántica sexista corresponde a la “iconización” (Coady, 2018). Este corresponde al proceso en donde una palabra es representativa de un conjunto de características asignadas, a partir de los rasgos lingüísticos compartidos entre dos grupos de hablantes. La iconización se relaciona con la “esencialización”, que se refiere al desarrollo de categorías sociales, basadas en la categorización natural –e.j., la dicotomía entre “hombre” y “mujer”– (Pereira et al., 2016). Así, se le asocia una entidad inmutable de un grupo específico –e.j., “hombres” y “mujeres”–, donde se establecen límites claros que lo separan del resto (Pereira et al., 2016).

Es de esta forma como la iconización da cabida a “la partición del ser humano en dos grupos binarios a partir del género” (Coady, 2018, p. 286), donde los hombres se convierten en el “ícono de la humanidad”, al ser conocidos y proyectados como el género de referencia y forma genérica. Dentro de las diversas palabras que dan cuenta del fenómeno de la iconización, se encuentran los conceptos de “héroe”, “heroísmo” y “acto heroico”.

La “figura académica” y el concepto del “héroe” como ícono

Si bien el sector laboral ha implementado diversas medidas para fomentar la participación de las mujeres, aún se proyectan como espacios donde predomina la participación masculina, en especial aquellas disciplinas que abordan temáticas de matemáticas, ciencias y tecnologías (Caven et al., 2022). Thiranagama (2021) establece que, independiente del aumento significativo en la participación de las mujeres durante las últimas décadas, al mirar la proporción de mujeres en puestos de trabajo gerenciales de alto cargo, al igual que los puestos de investigadores primarios, esta continúa siendo inferior a lo esperado, en comparación a los hombres.

Por ejemplo, en la disciplina “Historia”, las revistas académicas se estructuraban en investigaciones escritas predominantemente por hombres, hasta aproximadamente las décadas de 1970 y 1980 (Cabrera & Errázuriz, 2015). A pesar de que este panorama ha cambiado progresivamente, y por medio de estudios proyectivos se postula que el número de autoras femeninas en esta disciplina aumentará con el paso del tiempo, se reconoce que esta tendencia se continuará viendo restringida por las diversas barreras estructurales, organizacionales y sociales que obstaculizan y limitan su participación en este ámbito (Caven et al., 2022; Savigny, 2014; Yousaf & Schmeide, 2017).

Es reconocido que las mujeres tienen las mismas capacidades para desempeñarse en aquellas labores tradicionalmente ejecutadas por los hombres. Sin embargo, la percepción respecto al rol social que cumplen los hombres y mujeres impide su reconocimiento, resultando en la subestimación sistemática de las contribuciones de las mujeres al desempeñarse en áreas de mayor participación masculina (Saborit-Rodríguez et al., 2022). A esto se le conoce como “Efecto Matilda” (Saborit-Rodríguez et al., 2022), que explica la insuficiente valoración hacia las mujeres, expresado tanto por el escaso reconocimiento de sus aportes, como la atribución de los logros de las mujeres a los hombres (Saborit-Rodríguez et al., 2022).

El Efecto Matilda es una expresión de sexismo que caracteriza la historia de las mujeres en el campo de la investigación (Knobloch-Westercick & Glynn, 2013; Saborit-Rodríguez et al., 2022), el cual ha perdurado producto del mismo lenguaje que avala la figura del hombre como ícono de la “figura académica”. Eslén-Ziya y Murat (2021) postulan que los discursos masculinizantes que aún existentes en la academia influyen sobre las prácticas discriminatorias y diferencias de estatus entre hombres y mujeres; la cultura masculina y las prácticas discursivas que la acompañan tienen un impacto sobre el sistema meritocrático, relevando el trabajo de los hombres por sobre mujeres y grupos disidentes en la academia (Eslén-Ziya & Murat, 2021).

Si bien existen distintas maneras de aproximarse a los elementos discursivos asociados a la perpetuación del hombre como “figura académica”, es interesante reflexionar sobre qué representa esta figura en los tiempos modernos, en particular al estudiar los postulados de Oreskes (1996), quien se refiere a esta “figura académica” como el “héroe moderno”.

¿Por qué se asociaría al académico como el héroe de la actualidad? Curiosamente, distintos autores profundizan sobre el concepto de “heroísmo” y la figura “heroica”. Rankin y Eagly (2008) caracterizan a la figura del “héroe” como quien es capaz de tomar decisiones arriesgadas a favor del bien común, desempeñando así un rol social. Oreskes (1996) de-

sarrolla la noción del “héroe” como quien se autosacrifica por la dedicación y motivación por encontrar respuestas trascendentales, y Frisk (2018) discute sobre las características multidimensionales del “héroe”, donde el altruismo, transformación social y los grandes logros son algunos de los elementos que lo componen.

Estas cualidades pueden ser vinculadas al ejercicio académico, que se caracteriza por la entrega personal para el desarrollo de conocimiento, búsqueda por el saber, y lucha contra la ignorancia (Oreskes, 1996). Si bien la figura y actos heroicos originalmente estaban asociados a la fuerza física y grandeza, su significado ha ido cambiando; tal como se mencionaba anteriormente, el lenguaje es el medio por el que se transmiten las creencias y significados sociales, y esta es dependiente de su contexto histórico y cultural (Frisk, 2018). Frente a esto, la misma figura heroica depende del imaginario colectivo, encargado de reconocer sus contribuciones y celebrar sus logros, siempre teniendo en consideración que estas contribuciones respondan a las necesidades de la sociedad (Frisk, 2018).

Y qué responde más a las necesidades de la sociedad actual, que el desarrollo del conocimiento científico. Este ha tenido y tiene enormes beneficios al mejorar los estándares de vida, satisfacer las necesidades básicas del ser humano, y comprender en mayor profundidad los diversos misterios que rodean y constituyen al ser humano (Rull, 2014). Por ejemplo, los avances médicos y descubrimientos históricos han sido posibles gracias a figuras icónicas quienes se han atrevido a plantear preguntas y aventurarse más allá de los límites conocidos por la humanidad, y es esta misma toma de decisiones arriesgada lo que constituye a un héroe (Rankin & Eagly, 2008).

Sin embargo, al momento de nombrar ejemplos de figuras heroicas de las ciencias y academia, independiente de la disciplina de la que provengan, los nombres que clásicamente se toman el discurso constituyen a personajes masculinos: Da Vinci, Marco Polo, Einstein, Freud, Tesla, Fleming, entre otros exponentes. Cabrera y Errázuriz (2015) problematizan este escenario, postulando que las mujeres son capaces de proveer de contribuciones fundamentales, al ser capaces de abordar temáticas desde nuevas perspectivas nunca antes consideradas por sus colegas masculinos; esto, no por inhabilidad masculina, sino porque las experiencias que cada uno tiene moldean e influye en las visiones y perspectivas de los mismos.

¿Por qué, si las mujeres han sido capaces de aportar descubrimientos novedosos, plantear interrogantes relevantes para la sociedad, desarrollar investigaciones, lograr descubrimientos, y dedicarse de manera pasional a la generación del conocimiento, es que todavía invisibilizan su participación y, en algunos casos, se les atribuyen sus logros a los hombres? Porque no es “héroe”, es “heroína”.

“Héroes” y “Heroínas”: Figuras activas y pasivas en la generación de conocimiento

El concepto de “héroe” es crucial para aproximarse a este fenómeno, pues la misma literatura desarrolla la diferencia entre “héroe” y “heroína”. Edwards (1979) postula que la figura heroica es ambigua en sí, pues dependen del reconocimiento que le entregue la so-

ciudad, donde desde una perspectiva, ciertas acciones pueden ser vistas tanto como “actos de grandeza”, “santos” y “salvadores”, mientras que, desde otras aproximaciones, pueden ser significadas como “actos lunáticos” y “brujería”. Esta ambigüedad finalmente representa la ambivalencia de la sociedad a ciertos personajes, siempre con relación a sus necesidades; “el reconocimiento social de un héroe depende precisamente del reconocimiento de la propia infelicidad de la sociedad” (Edwards, 1979, p. 34).

La ausencia de mujeres heroicas en la literatura refleja el vínculo entre los paradigmas sociales, la masculinidad y la noción de “héroe” (Frisk, 2018). La sociedad depende de la constante generación de conocimiento para poder enfrentar los múltiples desafíos del presente siglo y los anteriores. Sin embargo, y tal como lo personifica el “Efecto Matilda”, el reconocimiento de las contribuciones de las mujeres tiende a ser invisibilizado por la figura masculina, independiente si este participó o no del trabajo académico.

Para entender esto, hay que considerar la relación ambivalente que tiene la sociedad con la figura de la mujer. Por una parte, la figura de la mujer es venerada por sus cualidades de “creadora de la vida y cuidadora”; Por otra parte, cuando la figura de la mujer se aleja de esta visión, y en cambio comienza a adoptar aspectos “masculinos”, es castigada socialmente. Desde lo planteado por Martínez Lozano (2010), producto de la violencia institucional, económica y simbólica, la configuración de una mujer se ve restringida a la búsqueda por el amor y compañía de un hombre.

Esta visión ha permeado en los conceptos de “héroe” y “heroína”, restringiendo así aspectos como la “toma de acción”, “fuerza” y “valentía” a la figura del héroe, mientras que la “pasividad” y “maternidad” son propios de la “heroína”. Es más, en la sociedad actual, en sus esfuerzos por reconocer mujeres como “héroes”, se continúa relevando las virtudes propias de la feminidad tradicional (Frisk, 2018), como el cuidado y preocupación por el prójimo. Es mediante esta perspectiva que se puede explicar la dificultad para visibilizar a las mujeres en el campo de la academia, sobre todo para aquellas que se desempeñan en terrenos tradicionalmente masculinos. Desde la literatura clásica, “un héroe es casi exclusivamente un hombre que toma acción, tanto para promover la transformación social, o como figura de superación de las limitaciones personales” (Frisk, 2018, p. 11), mientras que la mujer heroína es personificada a partir de su rol doméstico, amoroso y pasivo; es cosa de pensar en exponentes clásicos, como Penélope, Andrómeda, la Virgen María y Perséfone (Frisk, 2018) y los motivos por los cuales son recordadas y veneradas.

Ahora, al trasladar la figura clásica del “héroe” al siglo XX y XXI, y en vista de que este depende de las necesidades actuales de la sociedad, Oreskes postula el existente anhelo de una persona quien pueda desplegar pasión por la búsqueda del saber a pesar de la ignorancia colectiva, dedicación, autosacrificio y racionalidad; características atribuibles a la figura académica.

Oreskes (1996) vincula la figura académica con la nueva figura heroica, en donde el punto de inflexión se encuentra en el rasgo de la “objetividad”. Es gracias a la capacidad para abstraerse de las emociones, que puede desarrollar el trabajo –en este caso investigativo– trascendental para la humanidad. No obstante, la “objetividad” ha sido uno de los argumentos utilizados para limitar la participación de las mujeres en el campo de la investigación, quienes, a raíz de los roles sociales perpetrados, tendrían cualidades emocionales que nublan el pensamiento objetivo.

¿Por qué se producen estas asociaciones? Knobloch-Westercick y Glynn (2013), han profundizado en la teoría de congruencia social con respecto al trabajo académico, quienes explican que la invisibilización de la mujer en este campo se debe a la percepción estereotípica asociada a la figura que se desempeña en el ámbito de la investigación. Por ejemplo, existe la expectativa social de que aquellas mujeres que se desempeñan en el campo de la investigación se interesan y especializan en temáticas relacionadas a la infancia y relaciones humanas (Knobloch-Westercick & Glynn, 2013), creencia respaldada bajo el supuesto de que las mujeres se caracterizarían por sus cualidades de cuidado y crianza.

En consonancia con lo que sucede con el concepto de “heroína”, existe una noción de “pasividad” vinculada al ejercicio académico de las mujeres, que en muchos casos se ve menospreciado a los ojos de la comunidad científica; dado que el ejercicio académico masculino se vincula a cualidades asertivas y áreas de estudio objetivas, se le suele atribuir mayor importancia y valor, en comparación con las cualidades emocionales y áreas de estudio subjetivas en las que se desempeñarían estereotípicamente las mujeres.

La misma teoría de congruencia social restringe la visibilización de las mujeres en campos de estudio tradicionalmente asociados a la comunidad masculina; Knobloch-Westercick y Glynn (2013), postulan que a pesar de que la participación de la mujer en espacios masculinizados debiera reducir las creencias estereotípicas asociadas a las mujeres en ciencias, las normas sociales a las cuales se enfrentan actúan en su desventaja, independiente si su desempeño en estas áreas es sobresaliente. Se habla de que una mujer exitosa en el campo de las ciencias violaría los estándares sociales asociados a su género de pertenencia, que independiente de sus acciones y contribuciones, serían evaluadas negativamente por desempeñarse en un rol que no le corresponde.

Oreskes (1996) ejemplifica esto aludiendo al trabajo de Marie Curie y la manera en que este es retratado en la literatura. A pesar de ser prácticamente una de las mujeres más conocidas en el ámbito de las ciencias, quien dedicó y sacrificó su vida por el estudio de la radiación, la narrativa detrás de su acto heroico es personificada de manera desfavorable, caracterizando su estilo de trabajo como uno laborioso, solitario y tedioso, a su vez presentándola como una esclava de su trabajo, por sobre una exploradora de las ciencias (Oreskes, 1996).

La “figura del héroe”, que glorifica la exploración de territorios peligrosos, y traslada la figura del héroe clásico sumergido en expediciones largas en búsqueda del descubrimiento de nuevas tierras y criaturas, por el investigador en búsqueda del conocimiento, excluye, minimiza y desincentiva la participación, acciones y contribuciones de las mujeres, producto de la disonancia que esta genera a los ojos de la sociedad.

Recordando el fenómeno de la iconización, se puede decir que independiente del trabajo que pueda realizar una mujer en el campo de la investigación, sus hallazgos y contribuciones a la sociedad, la figura del “académico”, “científico” o “héroe moderno” quedará en manos de los hombres, relegando a la mujer a su rol como “heroína” y “figura secundaria” de las ciencias; siempre asistente o colega junior, pero nunca personaje principal de la historia.

Los desafíos del lenguaje en el mundo postmoderno: la conexión entre “héroe” y “académica”

Los esfuerzos por reducir las brechas de género en el sistema educativo, espacios de trabajo y en distintos escenarios del día a día ha sido uno de los desafíos más pendientes del siglo XXI. Esto ha significado comenzar a tomar en cuenta y fomentar de forma más activa la participación y reconocimiento de las mujeres en estos diversos planos. Sin embargo, se estima que la equidad de género demorará alrededor de 300 años en lograrse (Naciones Unidas, 2022).

A pesar del paso de los años, el lenguaje sexista continúa predominando e ilegitimando las acciones realizadas por las mujeres (García-Jiménez & Simonson, 2021), minimizando sus logros y limitando su campo de acción a partir de las nociones tradicionales de género. En el espacio de la academia, es posible apreciar este panorama al explorar la cantidad de veces que se citan a mujeres en las publicaciones científicas (Knobloch-Westercick, & Glynn, 2013). Algunos podrán decir que la baja cantidad de citaciones se debe a que no hay muchas mujeres que estudien ciertas temáticas. Sin embargo, se ha demostrado que existe una creencia asociada a la calidad de la investigación dependiendo de si el autor es hombre o mujer (Knobloch-Westercick, & Glynn, 2013); de esta manera, al tomar con mayor seriedad el trabajo de los hombres, este se citará más.

No obstante, y al reconocer que el lenguaje puede moldear las realidades sociales, este puede ser aprovechado como una herramienta de cambio; si bien puede perpetuar las desigualdades de género, también tiene la posibilidad de reducir estas brechas al ser un sistema abierto susceptible a modificaciones. De esta manera, el objetivo es aprovechar el lenguaje como vía para impulsar los cambios sociales que están ocurriendo en la actualidad en materias de género.

El lenguaje inclusivo corresponde a una apuesta política, que busca denunciar la situación de desigualdad entre los géneros, intencionado así un cambio cultural que cuestione la visión androcéntrica (Kalinowski et al., 2020). En la medida en que el lenguaje inclusivo se traslada a los espacios de la academia, se contribuye a la creación de “espacios libres de estigma para las personas que han sido eliminadas históricamente por la academia” (Del Mar, s.f).

Para que el trabajo de las académicas sea debidamente reconocido, se debe también tomar en cuenta las injusticias que han limitado su campo de acción. Brush (1985) expone distintos casos de mujeres en el área de las ciencias, quienes si bien han realizado descubrimientos iniciales, producto del desincentivo social por proseguir dichas líneas de trabajo, han sido personajes hombres quienes han tomado esos conocimientos y los han transformado en hallazgos revolucionarios; un ejemplo corresponde a Antonia Maury, quien creó un sistema de categorización para aquellas estrellas con patrones luminosos inusuales, pero fue Ejnar Hertzsprung quien utilizó esta clasificación para describir conjuntos de estrellas con alta luminosidad.

El lenguaje inclusivo posibilita que situaciones como la anterior puedan cambiar, permitiendo así que las mujeres puedan proseguir estudios, ramas de investigación y trabajos de distinta índole sin verse encasilladas en un rol social. Esto mismo sucede con el concepto de “héroe”, “heroína” y “acto heroico”. Campbell (2004, citado en Frisk, 2018), postula que

el concepto de “héroe”, al tener múltiples aproximaciones, puede ser personificado por un hombre o una mujer. Sin embargo, el problema radica en los significados que le atribuye la sociedad a esta palabra, donde bajo el fenómeno de iconización, el “héroe” es caracterizado por la grandeza física, sus logros en el escenario social, político, teológico y artístico, y la toma de decisiones; características que hasta el día se conciben y asocian casi exclusivamente para la figura masculina.

Las mujeres, desde la antigüedad hasta los tiempos postmodernos, han demostrado presentar más de un atributo que las hace merecedoras del título “héroe”; mujeres como Julieta Lanteri, Amanda Labarca, Eloísa Díaz, Paulina Luisi, Gabriela Mistral, María Rojas Tejada, Elvira Carrillo, Victoria Ocampo y tantas otras mujeres latinas y alrededor del mundo son claros ejemplos de esto. Es innegable que su reconocimiento sigue, en muchos casos, siendo invisibilizado por la sociedad frente a la figura masculina, pero es mediante la re-adequación del lenguaje y sus significados que se pueden romper los discursos tradicionales, permitiéndonos así poder asombrarnos y aplaudir los grandes aportes y descubrimientos heroicos de las mujeres.

Conclusión

El significado de las palabras “heroísmo”, “héroe” y “heroína”, pueden ser modificadas para representar las nuevas cosmovisiones que se están apoderando –debidamente– del panorama actual. Reconocer a la mujer académica como “héroe”, implica no sólo otorgarle el mérito que le corresponde por su trabajo y contribución a la sociedad, sino, y tal como se ha dicho anteriormente, también reconocer el largo camino de injusticias y silenciamiento que ha tenido que vivir.

El mismo concepto de “héroe” puede ser retomado desde tiempos antiguos, donde las acciones merecedoras de ser catalogadas como “actos heroicos”, si bien han ido mutando, contienen un bagaje histórico que debe ser considerado, para así entenderlo y modificarlo acorde a las nuevas visiones de la sociedad. Por lo mismo, el hecho de reconocer las mismas injusticias que han vivido las mujeres, es decir, esta categoría de “heroína” en la cual la han encasillado, da la posibilidad de ser más conscientes y reflexivos respecto a la amplia gama de acciones a las cuales las mujeres –y los hombres– pueden lograr si se les da la oportunidad de ser y ser vistos como “héroes”.

Cabe mencionar que a raíz de los espacios que se han tomado las mujeres a lo largo del tiempo, junto a las distintas medidas que se han aplicado para reducir las brechas de género en sectores como es el campo de la academia, se ha identificado la creencia colectiva de que actualmente no existen diferencias entre hombres y mujeres a nivel laboral; en este sentido, las mujeres tendrían la oportunidad de ser “héroes”, y quienes no lo logran es porque no han puesto “tiempo y/o trabajo suficiente”, sin dar cuenta de las múltiples limitaciones que continúan restringiendo los rangos de acción de las mismas.

Por ejemplo, en Chile, mediante una encuesta realizada en una institución de educación superior (UNIACC, 2022), se pudo corroborar que un número importante de personas consideraba que las desigualdades de género ya no existen, donde hombres y mujeres ten-

drían las mismas oportunidades para desempeñarse en puestos de trabajo específicos, de así quererlo.

Para ir finalizando, a pesar de todos los avances que se han logrado en materias de equidad de género a nivel de sociedad, todavía se existen múltiples deudas, en particular si se estudia el reconocimiento de la mujer en el campo de la investigación, los méritos y los muchos espacios en los que se les ha negado su participación. Es a partir de lo anterior que debemos reconocer nuestros errores como sociedad, tomar conciencia de las formas en que continuamos replicando las inequidades de género, y cómo el mismo lenguaje que utilizamos en el día a día es responsable de separar en categorías a hombres y mujeres, para así trabajar en la desinstalación de las barreras socioculturales, y por fin poder otorgarles a las mujeres en la academia el reconocimiento que les corresponde: figuras heroicas de la academia.

Referencias

- Araneda-Guirriman, C. A., & Sepúlveda-Páez, G. L. (2021). Reflexiones sobre los desafíos que enfrentan las académicas en el contexto del capitalismo académico. *Formación universitaria*, 14(5), 75-84.
- Borja Naranjo, G. M. (2018). El uso del lenguaje sexista: Una mirada desde la academia. *Revista Ciencias Sociales*, 1(40), 249-257.
- Brush, S. C. (1985). Women in physical science: From drudges to discoverers. *The physics teacher*, 23(1), 11-19.
- Cabrera, M.J., & Errázuriz, J. (2015). Historia, Mujeres y Género en Chile: La irrupción de las autoras femeninas en las revistas académicas. Los casos de revistas Historia y Cuadernos de Historia. *Revista Historia*, 48(1), 279-299.
- Caven, V., Navarro Astor, E., & Urbanavičienė, V. (2022). Gender inequality in an “Equal” environment. *Gender, Work & Organization*, 29(5), 1658-1675.
- Coady, A. (2018). The origin of sexism in language. *Gender & Language*, 12(3), 271-293.
- Del Mar, C. (s.f). Lenguaje no inclusivo en la academia: ¿Por qué utilizar el lenguaje inclusivo dentro de los foros académicos? *Revista Ingenios*, 1-10.
- Douglas, K. M., & Sutton, R. M. (2014). “A giant leap for mankind” but what about women? The role of system-justifying ideologies in predicting attitudes toward sexist language. *Journal of Language and Social Psychology*, 33(6), 667-680.
- Edwards, L. R. (1979). The Labors of Psyche: Toward a Theory of Female Heroism. *Critical Inquiry*, 6(1), 33-49.
- Eslen-Ziya, H., & Yildirim, T. M. (2022). Perceptions of gendered-challenges in academia: How women academics see gender hierarchies as barriers to achievement. *Gender, Work & Organization*, 29(1), 301-308.
- Frisk, K. (2018). What makes a hero? Theorising the social structuring of heroism. *Sociology*, 53(1), 87-103.
- García-Jiménez, L., & Simonson, P. (2021). Roles, aportaciones e invisibilidades femeninas en el campo de la investigación en comunicación. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 12(2), 13-15.

- Knobloch-Westerwick, S., & Glynn, C. J. (2013). The Matilda effect—Role congruity effects on scholarly communication: A citation analysis of Communication Research and Journal of Communication articles. *Communication Research*, 40(1), 3-26.
- Lampert Grassi, M.P. (2018). *Definición del concepto de "sexismo": influencia en el lenguaje, la educación y la violencia de género*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- Martínez Lozano, C. P. (2010). Heroínas o la construcción de la mujer total. La ventana. *Revista de estudios de género*, 4(31), 228-239.
- Martínez-Rosales, E., Hernández-Martínez, A., Sola-Rodríguez, S., Esteban-Cornejo, I., & Soriano-Maldonado, A. (2021). Representation of women in sport sciences research, publications, and editorial leadership positions: are we moving forward?. *Journal of science and medicine in sport*, 24(11), 1093-1097.
- Medina Zapata, A. V. (2019). La invisibilización de las mujeres en la academia. *Paideia Surcolombiana*, (25), 95-105.
- Naciones Unidas. (2022). *El Progreso del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles: Panorama de género 2022*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Oreskes, N. (1996). Objectivity or heroism? On the invisibility of women in science. *Osiris*, 11, 87-113.
- Pereira, M.E., Álvaro, J.L, & Garrido, A. (2016). Procesos de esencialización de hombres y mujeres: Un estudio comparado Brasil-España. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 32(1), 190-198.
- Rankin, L. E., & Eagly, A. H. (2008). Is his heroism hailed and hers hidden? Women, men, and the social construction of heroism. *Psychology of Women Quarterly*, 32(4), 414-422.
- Rull, V. (2014). The most important application of science. *Science & Society*, 15(9), 919-922.
- Saborit-Rodríguez, A., Morales-Pérez, M., Macola-Ross, D. D. L. C., & Vera-Aguilera, L. (2022). El sexismo en la historia de las ciencias: efecto Matilda. *Revista Médica Electrónica*, 44(4), 758-768.
- Savigny, H. (2014). Women, know your limits: Cultural sexism in academia. *Gender and education*, 26(7), 794-809.
- Thiranagama, W. (2021). Is gender plays a role in workplace?: Review of Glass-Ceiling Effect on Women Employees. *Journal of Business and Finance in Emerging Markets*, 4(1), 1-8.
- UNIACC. (septiembre, 2022). Diagnóstico Institucional de Género y Diversidad UNIACC. Dirección de Equidad de Género. Santiago, Chile.
- Yousaf, R., & Schmeide, R. (2017). Barriers to women's underrepresentation in academic excellence and positions of power. *Asian Journal of German and European Studies*, 2(2), 1-13.
- Zhu, N., & Chang, L. (2020). An evolutionary life history explanation of sexism and gender inequality. *Personality and Individual Differences*, 157, 1-10.

Abstract: In recent years, different organizations and institutions have begun to highlight the role and contributions of women in the scientific field. This has meant looking back in history and rethink about those cases where, despite the contributions made by female

researchers, the findings and glories have been awarded to men, regardless of their degree of participation in such projects (Brush, 1985; Oreskes, 1996).

Despite efforts to make visible women's participation in the academia, it is striking how public discourse continues to applaud the male "academics", "authors", and "researchers", often leaving women as hidden figures in this field of development.

What leads to the fact that the current social discourse continues to perpetuate the androcentric vision in the field of science? what are the possible explanations behind this phenomenon? and, why, when referring to science icons, the first names that come to mind are male figures?

It is undeniable the role that language has played behind the invisibilization of women in the scientific field (Borja, 2018; Medina Zapata, 2019). The same processes of iconization, social congruence theory, and the historical baggage that accompanies the meaning of words, have contributed to categorize the qualities of men and women, restricting them to specific gender roles. Thus, the "rational" and "objectivity" assigned to scientific work can only be performed by men, while women have been limited to activities in line with the characteristics of "passivity", "care", "subjectivity" and "emotionality" (Coady, 2018; Rankin & Eagly, 2008).

When we think about the role of language, it is important to recognize that certain words have been connected to male and female characteristics, and even though their meanings have undergone modifications as a result of the passage of time, they maintain their separatist essence: within these, we find the concept of "hero".

According to Oreskes (1996), this armor figure crossing fields and merciless climates, fighting monsters and protecting his people, has been replaced by a person in a white robe, who, like the medieval hero, sacrifices his time and life for the common good: the search for knowledge.

But this representation does not conceive the possibility of a women becoming a "hero", because of the social constructs surrounding and defining it Frisk (2018) establishes that women are condemned to be seen as "heroines"-passive figures, devoted to the care of the other-until society recognizes them for their greatness, their courage and self-sacrifice; in other words, for being "heroes" who, for years, have had their recognitions silenced.

The following paper seeks to deepen the invisibilization of women in the field of academia, and its connection with the conceptualization of "hero", "heroine" and "heroism". It is thus problematized how the iconized figure of the man is not only transferred to the conception of the "traditional hero", but how this permeates the characterization of the "modern hero": the scientist.

Keywords: heroic figure - hero - invisibilization - women in academia - language.

Resumo: Nos últimos anos, diferentes organizações e instituições começaram a destacar o papel e as contribuições das mulheres na investigação científica. Isto implicou olhar para trás na história e repensar os casos em que, apesar dos contributos das mulheres investigadoras e das mulheres das equipas de análise técnica, os resultados e as glórias foram atribuídos aos homens, independentemente do seu grau de participação nesses projectos (Brush, 1985; Oreskes, 1996).

Apesar dos esforços para tornar mais visível a participação das mulheres no meio académico, é notório como o discurso público continua hoje a aplaudir “os académicos”, “os autores”, “os investigadores”, deixando muitas vezes as mulheres como figuras ocultas neste campo do desenvolvimento.

O que leva a que o discurso social actual continue a perpetuar a visão androcêntrica no campo da ciência, quais são as possíveis explicações para este fenómeno e porque é que quando se fala de ícones da ciência, os primeiros nomes que vêm à mente são figuras masculinas?

É inegável discutir o papel que a linguagem tem desempenhado por detrás da invisibilização das mulheres nas ciências (Borja, 2018; Medina Zapata, 2019). Os mesmos processos de iconização, a teoria da congruência social e a bagagem histórica que acompanha o significado das palavras, contribuíram para categorizar as qualidades de homens e mulheres, restringindo-as a papéis específicos. Assim, a “racionalidade” e a “objectividade” que são atribuídas ao trabalho científico só podem ser desempenhadas por homens, enquanto as mulheres têm sido restringidas a actividades alinhadas com as características de “passividade”, “cuidado”, “subjectividade” e “emocionalidade” (Coady, 2018; Rankin & Eagly, 2008). Ao reflectirmos sobre o papel da linguagem, podemos distinguir palavras às quais foram atribuídas características masculinas e femininas e que, embora os seus significados tenham sofrido modificações ao longo do tempo, mantêm a sua essência separatista: entre estas encontra-se o conceito de “herói”.

Segundo Oreskes (1996), a figura do personagem blindado que atravessava campos e climas impiedosos, lutando contra monstros e protegendo o seu povo, é agora substituída por uma pessoa de roupão branco que, tal como o herói medieval, sacrifica o seu tempo e a sua vida por um bem comum: a busca do conhecimento.

Mas a própria representação do “herói” é afectada por construções sociais, que limitam a possibilidade de conceber as mulheres como “heroínas”. Nas palavras de Frisk (2018), as mulheres estão condenadas a serem vistas como “heroínas” - figuras passivas, dedicadas ao cuidado do outro - até que a sociedade as reconheça pela sua grandeza, pela sua coragem e auto-sacrifício, e pelo seu auto-sacrifício; por outras palavras, por serem “heroínas” que, durante anos, viram o seu reconhecimento silenciado.

O artigo que se segue procura aprofundar a invisibilização das mulheres no campo académico, relacionando-a com a conceptualização de “herói”, “heroína” e “heroísmo”. Problematiza-se, assim, como a figura iconizada do homem não só é transferida para a concepção do “herói tradicional”, mas como esta permeia a caracterização do “herói moderno”: o cientista.

Palavras-chave: figura heróica - herói - invisibilização - mulheres no mundo académico - linguagem.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
